



2. Zenobia Camrpubí, una vida entre España y América

Emilia Cortés Ibáñez

Al aproximarme a la vida de Zenobia Camprubí lo primero que debo y quiero hacer es mostrar el reconocimiento que todos los seguidores de Zenobia, y yo en particular, debemos a la profesora Graciela Palau de Nemes. Ella ha sido nuestra guía para llegar a conocer a Zenobia. No puedo por menos que recordar algunos de sus trabajos, como *Inicios de Zenobia* y *Juan Ramón Jiménez en América* que, publicado en 1982, bien merecería una reedición, o los tres volúmenes de su ya reeditado Diario de Zenobia, sin olvidar el Epistolario.

Y, ya situada en el tema que nos ocupa, debo decir que el título de este trabajo, “Zenobia Camprubí, una vida entre España y América”, define, resume la existencia de Zenobia y es que, ya antes de que naciese, sus sendas entre los dos continentes estaban marcadas. Las habían marcado sus padres.

Raimundo Camprubí Escudero¹, padre de Zenobia, era hijo de catalán y pamplonico; la familia tenía fijado su hogar en Barcelona. Raimundo terminó la carrera de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos en 1871, en la Escuela de Madrid, única en España hasta 1957. A lo largo de su vida esta profesión lo llevó a destinos variados; el primero fue Tarragona, con un sueldo de 2.250 pesetas al año. Dos años más tarde, y a petición propia, marchó a Puerto Rico, como jefe de Negociado de 1ª clase -con un sueldo de 3.000 pesetas y sobresueldo de 7.000-, adscrito a la Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Ultramar, para construir la carretera que atraviesa la isla, trabajo que formaba parte del gran impulso a la construcción de carreteras pavimentadas en la isla, que el Ministerio de Ultramar español dio en 1872, a instancias del gobernador de la Torre. La carretera en la que trabajó es la arteria principal de la isla, va de San Juan a Ponce pasando por Caguas, Cayey, Aibonito y Coamo, termina en la Playa de Ponce. Camprubí construyó el tramo de Caguas a Cayey y el de Aibonito a Coamo. Diseñó varios puentes: el Puente Íñigo, el Puente Obispo Zengotita, el Puente Cuyón; además erigió el Puente Pezuela y el Puente de Vega Baja.²

¹ Raimundo Camprubí Escudero (Pamplona, 15-3-1846-Madrid, 15-3-1924).

² Véase todo esto en detalle en: www.dtop.gov.pr/ACT/Puentes/Trsfhist.htm [consultado 17-9-2009]; así como en el minucioso trabajo de SÁENZ RIDRUEJO, 2009, pp. 311-341.

El día a día en Puerto Rico no era fácil, tal y como Sáenz Ridruejo recoge: “Las condiciones de vida de estos ingenieros fueron duras, sometidos a las enfermedades tropicales, así como a frecuentes terremotos e inundaciones”³, sin embargo sus sueldos -casi el triple de lo que se percibía en la Península- y los avances en sus carreras hacían que el destino isleño resultase atractivo. Este mismo autor escribe de Camprubí: “En el señor Camprubí el extremado rigorismo va acoplado a un espíritu de extremada rectitud [...]”⁴

En la isla, Raimundo Camprubí se enamoró de Elvira Santiago, hija del alcalde de Coamo, pero ella ya estaba comprometida y no fue correspondido. Después conoció en San Juan a Isabel Aymar Lucca⁵, con la que coincidió en la misma pensión.

Isabel Aymar era hija del norteamericano Augusto Aymar y de la puertorriqueña Zenobia Lucca Ballester, de antepasados italianos y educada en Nueva York. Los Aymar Lucca disfrutaban de una excelente situación económico- social resultado de sus actividades mercantiles con las islas caribeñas. El matrimonio tenía otro hijo, José Aymar, tres años menor que Isabel.

Raimundo Camprubí pidió la mano de Isabel por escrito en carta dirigida al padre de ella, en la que le decía:

Hace tres meses que tuve el honor de ser presentado casualmente a su familia en Ponce, desde cuya época he tenido un especial gusto en cultivar la amistad que me brindó y que ha sido para mí de gran estima.

El tiempo transcurrido me ha dado a conocer a su hija Isabel, a cuyo mérito no he sabido ser indiferente, y, lleno de fe en sus virtudes, me atrevo a confesar a su padre mis aspiraciones a la mano de su hija (Ponce, 2-3-[1878]).

Se casaron el 9 de marzo de 1879, en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Ponce, la ciudad más señorial de la isla en el

³ Ibid. p. 320.

⁴ Ibid. p. 335.

⁵ Isabel Aymar Lucca (Guayanilla, Puerto Rico, 5-8-1850 - Madrid, 18-8-1928).

último cuarto del siglo XIX; la luna de miel la pasaron en los EE.UU. Graciela Palau de Nemes⁶ recoge la semblanza del matrimonio: “[...] don Raimundo era un hombre culto y correcto, un verdadero caballero, [...] doña Isabel era una mujer buena y cariñosa. Pero culturalmente, en esta pareja cada cual tiraba por su lado”, y así fue durante toda su vida.

En Puerto Rico nació José, primer hijo de la pareja, el 29 de noviembre de 1879 y nueve meses más tarde, en agosto de 1880, la familia regresaba a España. Raimundo Camprubí había permanecido en la isla durante seis años y regresó por enfermedad, según recojo de su amplio expediente laboral⁷. A su vuelta a España, el matrimonio Camprubí Aymar se instaló en Barcelona; el primer destino del ingeniero fue Granada pero se vio obligado a pedir licencia por enfermedad, a causa de unas fiebres intermitentes que ya había padecido en Puerto Rico. Comenzó 1881 con su traslado a Barcelona, aquí nació el segundo hijo, Raimundo, el 16 de agosto de 1884. Después, Cuenca, Valencia -adscrito a la División de los Ferrocarriles del Este-, para inspeccionar las líneas de Almansa a Valencia y Tarragona, y de Carcagente a Denia. En 1887 fue destinado a Barcelona y Zenobia nació en Malgrat de Mar -Barcelona- el 31 de agosto de 1887, donde la familia había alquilado una casa en la Calle de Mar para pasar los veranos⁸. El 8 de octubre de 1889 Raimundo Camprubí fue nombrado ingeniero Jefe de Lérida. El último hijo, Augusto -Epi-, nació en Barcelona el 29 de noviembre de 1890.⁹

⁶ PALAU DE NEMES, 1982, p. 84.

⁷ Ministerio de Fomento, Archivo General, legajo 6163.

⁸ Esta casa había sido construida por Mariano Alsina entre 1869-1873 y estaba rodeada por un exuberante jardín. En 1879 pasó a ser propiedad de su hijo, Mariano Alsina Fernández-Pellón, menor de edad, y fue alquilada a Raimundo Camprubí. En 1891 la casa era llamada “La Quinta”; desde 1981 pertenece al Ayuntamiento de Malgrat de Mar.

⁹ Conocemos a la familia Camprubí Aymar gracias al material fotográfico que se conserva. Fueron fotografiados por los fotógrafos más famosos del momento; ejemplo de ello tenemos con las fotografías realizadas por Pablo Audouard (La Habana, 1856-1919) que tuvo su estudio en la Granvía de las Cortes Catalanas y, después, en el Paseo de Gracia. Fue fotógrafo oficial de la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Cuando fotografía a Zenobia ya había conseguido la Medalla de Oro en París -1889-.

Los niños Camprubí crecieron en un ambiente familiar, rodeados del cariño de las familias materna y paterna. De hecho, los abuelos americanos pasaban temporadas en Barcelona, cerca de su hija y de los niños y, cuando el abuelo Aymar murió, en diciembre de 1891, la abuela Zenobia se quedó a vivir en Barcelona definitivamente y con ella su hijo José, único tío materno de la niña Zenobia. Vivían en el Paseo de Gracia y los veranos los pasaban en Malgrat de Mar. La niña tuvo una relación muy estrecha con su abuela, que la introdujo en la lectura y que sin duda ayudó a que Zenobia consiguiese un excelente dominio de la lengua inglesa. Los hermanos Camprubí eran aficionados a lecturas infantiles, por eso no resulta extraño que la primera carta de Zenobita a la que he tenido acceso sea una dirigida a *Saint Nicholas*, revista infantil-juvenil, para lectores de 5 a 18 años; era una revista de calidad, con historias, poesía, artículos, etc., en la que los suscriptores podían colaborar con sus trabajos. Y Zenobia le escribe en inglés:

Querido Saint Nicholas:

Tengo ocho años. Mi hermano mayor colecciona vuestra maravillosa revista desde hace diez años. Me gusta Teddy y Carrots y Zach. Ballister, el mejor. Vivo en una ciudad preciosa llamada Barcelona¹⁰ que está en el mar Mediterráneo.

Isabel y Raimundo eran dos personas muy distintas, habían crecido en países y culturas distintos, en hogares también diferentes, y ello se traducía en desencuentros en la vida diaria. Por lo tanto no es de extrañar que tampoco estuviesen de acuerdo en la educación de

¹⁰ A su regreso de Puerto Rico, los Camprubí Aymar se instalaron en Barcelona, en el Paseo de Gracia, ocuparon el nº 46 - 2º; en 1895 están situados en el mismo Paseo, nº 14 - 2º; desde esta dirección escribe Zenobia a *Saint Nicholas*. Cerca, en Paseo de Gracia, 90, 3º, vivían los Camprubí Escudero, abuelos paternos de Zenobia. Los padres de Isabel venían a España a pasar temporadas; se instalaron en Paseo de Gracia, 90, entresuelo -en 1882- y en el nº 114 -en 1884-. Cuando Zenobia tenía cuatro años murió su abuelo materno, Augusto Aymar -Flushing, Long Island, 18 de diciembre de 1891-, y su viuda, Zenobia Lucca y Ballester, se vino a Barcelona a vivir al lado de su hija Isabel. La acompañó su hijo, José Aymar, todavía soltero. Madre e hijo alquilaron un piso en el Paseo de Gracia, contiguo al de los Camprubí, y Zenobita, la única niña de la familia, vivió muy próxima a su abuela hasta la muerte de ésta, cuatro años más tarde, el 21 de agosto de 1895. Está enterrada en Tarragona, nicho nº 1361 y el abuelo lo está en el panteón de la familia Aymar, en el Greenwood Cemetery, Brooklyn, Long Island.

sus hijos; Isabel quería que se educasen y preparasen en EE.UU., donde ella conservaba amigos bien relacionados y donde podrían labrarse un mejor futuro. Raimundo prefería educar a sus hijos en España. Isabel no atendió a razones y se educaron en EE.UU. y Europa, fuera de España.

El que Isabel Aymar fuese puertorriqueña e independiente económicamente fue decisivo para que hoy estemos aquí hablando de la vida de Zenobia “entre España y América”. Zenobia viajó por primera vez a EE.UU. cuando tenía nueve años, en 1896; la abuela Zenobia Lucca murió y sus dos hijos, Isabel y José Aymar, tuvieron que ir a Nueva York para arreglar el tema de la herencia ya que el patrimonio heredado estaba en Norteamérica. En su testamento, Augusto Aymar dejó heredera universal a su esposa; también dispuso que, cuando ella muriese, la mitad de su patrimonio pasase a manos de su hijo José Aymar y con la otra mitad creó un *trust* a nombre de su hijo José y del esposo de su hija Isabel, Raimundo Camprubí. Los intereses que dicho *trust* generase estarían destinados al uso personal de su hija, Isabel. En un principio, el fideicomisario o administrador del *trust* fue José Aymar pero ante su pésima gestión, que desembocó en el enfrentamiento de los hermanos ante los tribunales, sería Henry Shattuck el encargado de gestionarlo desde el 11 de julio de 1912. Antes de ello, Jo Camprubí intervino en el asunto sin lograr resultados positivos, como lo prueba su carta, fechada en Schenectady, New York, el 7 de enero de 1912, dirigida a Zenobia y que transcribo puesto que da una idea clara de la situación:

Como sabes, a mediados del pasado octubre tuve una conferencia privada con tío José en la que él me aseguró que el trust fund estaba íntegro. Yo le pedí por favor que si, en parte o en todo, se hubiese perdido que me lo dijera y que todo se arreglaría en familia y que nada se haría para perjudicarlo. Me aseguró que todo estaba íntegro. Entonces yo le dije: “Bien, entonces para lo sucesivo puedo obrar sobre la base de que todo está intacto y puedo regirme en todo según lo entendido esta tarde y es que todo está íntegro”. Dijo: “Sí”. En Boston, desde casa de Mrs. Wheelwright, hace más de tres semanas, le escribí pidiéndole al menos “to file an account that there may be some public record of the state of affairs”

[hacer una auditoría para que constase de manera pública la situación]. No me ha contestado aún. Además, en la primera entrevista me volvió a decir lo que me dijo hace tres años, que iba a “give up being trustee” [renunciar a su puesto en el trust]. Desesperando de conseguir que haga nada, ayer le escribí una carta, copia de la cual te incluyo.

La situación no sólo no se solucionó sino que el dinero depositado en el *trust*, y al que tenía acceso José, fue mermando cada vez más hasta que Shattuck pasó a ser el administrador. Por ello, la fortuna de Isabel se vio seriamente afectada; hay cartas de Jo y de Shattuck dirigidas a Isabel y a Zenobia en las que les recomiendan que reduzcan gastos.

Otra de las cláusulas del testamento de Augusto Aymar, abuelo de Zenobia, indicaba que su legado sólo podría ser heredado por descendientes directos de la familia Aymar, nunca por los cónyuges. A la muerte de Isabel en 1928, Zenobia heredó y ésta es la razón por la que mensualmente percibía una renta que Shattuck le enviaba a España. Es interesante tener en cuenta que los cónyuges de la línea Aymar no podían heredar el *trust* porque, años más tarde, en 1956, ya próximo el final de Zenobia, y como ella viese que J.R. no quedaba en buena situación económica, rogó a sus sobrinas Nena y Leontine, hijas de Jo, y a quienes correspondía heredar el *trust*, permitiesen que los ingresos mensuales que percibía del *trust* pasasen a J.R. mientras éste viviese. Las sobrinas accedieron a su ruego, lo que supuso un gran alivio para el sufrimiento de Zenobia.

Vuelvo a 1896, cuando José e Isabel van a Nueva York a recoger la herencia de su madre y a instalar a Jo, el hijo mayor, en la ciudad donde realizaría sus estudios, tal y como ella había decidido sin tener en cuenta los deseos de su marido. Isabel llevó con ellos a Zenobia y a los otros dos hijos los dejó en España al cuidado de su fiel sirvienta Bobita y de Raimundo Camprubí.

Este viaje ensanchó el mundo de la niña. Llegaron en el mes de febrero y la primera carta que escribió fue para Bobita, le dice:

He llegado bien a New York. Ahora estoy en el Hotel Bristol, en la 5ª Avenida y la calle 42, hasta ahora es un Hotel muy bonito.

El siguiente destinatario de sus cartas fue su hermano Raimundito:

Si tú estuvieses aquí verías por la 5ª Avenida las bandadas de coches y carros que hay y también las bandadas inmensas de bicicletas que hay en el Central Park. Una vez en la 5ª Avenida se chocaron un tranvía y un trineo, el tranvía cogió al trineo por el medio y cuando salió el trineo ya había pasado una hora y se habían amontonado los carros de todos lados.

Viajaban como lo que eran, personas ricas -después vendrían tiempos peores-, y se alojaban en los mejores hoteles. Este Hotel Bristol estaba al lado de la Biblioteca Pública de Nueva York, fue derruido en 1929 y en su lugar se levantó el 500 de la 5ª Avenida, ya terminado en 1930.

Zenobia y su madre regresaron a España tres meses más tarde, en mayo, y poco tiempo después se instalaron en Sarriá donde vivieron cuatro años y donde también estaba el hogar de los dos hermanos de Raimundo Camprubí. Zenobia e Isabel siempre tuvieron una relación muy estrecha con la familia paterna.

La estancia en Sarriá duró hasta diciembre de 1900. Aquí conoció a su gran amiga de la infancia, María Muntadas, amistad que duraría toda la vida. Y aquí creó Zenobia su primera sociedad, “La abeja industrial”, como un anticipo de todas a las que pertenecería en el futuro. Su hermano Jo le escribió el 15 de julio de 1900, desde el campamento de ingenieros de Martha’s Vineyard:

Acabo de recibir tu cartita. Me alegro mucho que hayas fundado la sociedad de “las abejas industriales” y espero que aumentarás el número de las socias, pero siempre con reserva y cuidado para que no entre en la sociedad ninguna que os sea antipática. Corresponde al “Sewing Circle” en las ciudades americanas. Sólo espero que coseréis más que las chicas americanas. En el “Sewing Circle” de Boston hay 60 o

70 chicas y tienen que hacer dos piezas de ropa para los pobres o, si no, son expulsadas del “Sewing Circle”. Luego tienen sus lanches y en los reglamentos de la sociedad hay reglas para no permitir que los lanches se conviertan en banquetes. Espero que encuentres en Tarragona amiguitas a tu gusto, si no, tendrás que arreglarte con María [...]. Cuéntame todo lo que haces, por ejemplo: los libros que lees, las cosas que estudias y que te interesan, si sigues con tu dibujo, si sigues con el piano y qué piezas tocas. No digas que en Barcelona no hay diversiones lícitas pues sí las hay. ¹¹

“La abeja industriosa” y el “Sewing Circle” son el precedente de los “Roperos” y asociaciones similares a los que Zenobia asistió. Sirvan de ejemplo, el Ropero de las Calatravas que Zenobia frecuentaba en 1911; el Comité Femenino de Higiene Popular, del que era su tesorera en 1912; la Visita Domiciliaria, 1912; la Enfermera a Domicilio, de la que fue cofundadora en 1919¹² y su tesorera en 1920; el Ropero de Santa Rita, etc.

Raimundo Camprubí fue trasladado a la Jefatura de Obras Públicas de Tarragona y con él su familia. Isabel siguió con la idea de que sus hijos varones estudiaran fuera de España y envió al segundo de ellos, Raimundito, a Alemania; de allí pasó a Suiza al año siguiente.

Zenobia ya tiene quince años -1902- y empieza una etapa movida en su vida. Pasa temporadas con sus tíos en Barcelona y Sarriá y en julio Isabel coge a Zenobia y al hijo pequeño, Epi, y se van a Suiza, sin duda a visitar a Raimundito. Allí pasan cuatro meses, de julio a octubre, y allí se encuentran con sus tíos norteamericanos, tía Bessie y Tío Tom, y con la hija de ambos, su prima Zenobia. Zenobia establece sus primeras relaciones sociales, como vemos por la correspondencia recibida y por su álbum de fotos. A su regreso de Suiza se instalan en Valencia, Raimundo había sido nombrado jefe de la División de Trabajos Hidráulicos del Júcar y

¹¹ “Libro de recuerdos de Zenobia”, Archivo de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez.

¹² El 1 de febrero de 1919 se fundó La Enfermera a Domicilio por Katherine Bourland (*Smith College*), María de Maeztu, Rafaela Ortega y Gasset y Zenobia Camprubí.

el Segura en esta ciudad, después de haber pasado unos meses en la Jefatura de Ávila. Este puesto lo desempeñó hasta el 19 de abril de 1905 en que fue trasladado a Madrid como secretario de sección del Consejo de Obras Públicas. Se instalaron en un piso de la calle Navellos, nº 14, en la *ciutat vella*. Era una casa nueva, propiedad de Tomás Trenor Bucelli, edificada en 1890, por el arquitecto de la familia, Joaquín María Belda. Es la típica casa burguesa que consta de planta baja -acceso a la calle-, entresuelo -dedicado a actividades laborales, vivienda del portero, etc.-, principal -planta noble, la más importante del edificio-, primer piso, segundo piso y ático. Los Trenor Bucelli -matrimonio y tres hijos varones- habitaban el principal y el primer piso -dormitorios-; su vivienda tenía una entrada independiente del resto del edificio. Los Camprubí ocupaban el segundo. En la actualidad el propietario del edificio es José María Trenor Arróspide, marqués de Serdañola y de Sot. Los Trenor, familia importante en la ciudad, habían creado un emporio, hasta el punto de que a uno de ellos, Tomás Trenor Palavicino, se le debe la Exposición Regional Valenciana de 1909, que marcó un antes y un después en el desarrollo de la ciudad.¹³ Un Trenor, Fernando, era ingeniero de la División de Trabajos Hidráulicos del Júcar y el Segura; de ahí la relación por la que los Camprubí habitaban en uno de los pisos de los Trenor.

El edificio sigue en pie, hace esquina y da a la Plaza de San Lorenzo; desde las ventanas del piso que ocupaban -2º-, Zenobia tenía frente a ella la cúpula de la iglesia de San Lorenzo, incluida en su relato “Valencia”. Por este relato sabemos que no fue muy feliz en esta ciudad:

[...] esos dos años de mi vida fueron el colmo del ennui y uso la palabra francesa porque abarca tanto más que el aburrimiento español. Yo estaba fastidiada, triste, encogida, rara. Es verdad que estaba en la edad del pavo o de la pava pero había muchas cosas más. Vivíamos en un piso de la ciudad. El piso hacía esquina y era espacioso y claro pero por los dos lados daba a calles ciudadanas y sólo el cuarto de la esquina daba sobre un ensanche-plaza más allá de la cual estaba el río que yo no podía

¹³ Véase VV.AA., 2009.

*ver, pero por ahí escapaba mi imaginación. Creo que no tenía cuarto, y que dormía en el mismo cuarto que mamá. Lo mismo daba ¡la vida era tan gris! Lecciones de música y de francés con profesores que venían a casa, italiano, historia, literatura con mamá. Paseos de una hora diaria, rígidos, aburridos, por hacer ejercicio, con papá. Los domingos a misa con Bobita. No conocía a una sola niña de mi edad. Una vida hacia dentro y por únicos compañeros: mamá, Epi y los libros. ¡Parecía que la vida se había secado! Pero recuerdo la cúpula de azulejos de colores de una iglesia y una campana... La única gran alegría eran las cartas de Yoyó tan maravillosas y continuas, las de Raimundito eran divertidas a veces, pero ¡quién se fiaba de ellas! Raimundito era un sin fundamento!*¹⁴

Zenobia no fue muy feliz en Valencia, a pesar de vivir en una zona muy bonita, en la parte monumental. Sin embargo, la ciudad fue el referente de su artículo “Valencia, the City of the Dust, Where Sorolla Lives and Works”¹⁵ en él no sólo se detiene en panorámicas, también en costumbres y fiestas.¹⁶

Raimundo Camprubí ha sido para los seguidores de Zenobia el gran desconocido, y digo “ha sido” porque gracias al hallazgo de una tarjeta postal y una carta -de la que hablaré más adelante-, en medio de la enorme cantidad de correspondencia de la familia Camprubí Aymar, conocemos un poco los sentimientos de este hombre. Por la tarjeta postal sabemos que en julio y agosto de 1903 se marchó a Suiza para visitar a su hijo Raimundito, fue solo y estuvo viajando con él, visitaron el lago Como y las poblaciones que lo bordean: Bellagio, Como, etc. Este viaje nos permite saber que se preocupaba por sus hijos y que no era tan frío como pensábamos. Zenobia, Epi y su madre también fueron a Suiza y él regresó a Valencia. Ellos pasaron allí cuatro meses, de agosto a noviembre; se instalaron en Lausana, en Villa Grancy, Boulevard Grancy. Amigas en este viaje son Dora Berry y Gabrielle Martin.

¹⁴ CAMPRUBÍ, 1995, pp. 324-25.

¹⁵ *The Craftsman*, vol. XVIII, 2 de mayo 1910, New York, pp. 206-218.

¹⁶ Véase CORTÉS IBÁÑEZ, 2006, pp. 337-353.

En diciembre regresaron a Valencia. Esta ciudad no hizo feliz a nadie de la familia porque en mayo de 1904 Isabel salió de la ciudad precipitadamente, acompañada de Zenobia, Epi y Bobita, es decir, abandonó a su marido. El motivo fue que Raimundo perdió una fuerte suma de dinero en la Bolsa y el acreedor amenazó a Isabel con matar a Epi si ella no pagaba dicha deuda. Isabel, muerta de miedo, optó por abandonar España. Después de varios transbordos para evitar que los siguiesen, llegaron a Nueva York en agosto de 1904.

En septiembre, desde Nueva York, Isabel escribe a su cuñado Pepe una larga carta de la que extraigo un fragmento para aclarar la relación del matrimonio:

[...] Yo había salvado nuestro buen nombre pagando lo que Camprubí había perdido en aquellas especulaciones que tanta pena me causaban, pero tú mismo me dijiste que ni por salvar al padre debía yo arruinar a mis hijos. ¿No comprendes, me contestaste, que la separación de bienes es lo último? ¿que es la separación verdadera entre Vds.? ¡Ay! Dije, hace años que es un hecho consumado puesto que para todo lo que sea su cariño, su apoyo, su consejo, no tengo esposo, para todo lo que sea el cumplimiento del deber, sí. Jamás abandonaré a mi marido, es el compañero que elegí, que Dios me dio, el padre de mis hijos y hasta el día de mi muerte encontrará en mí todo lo que una hermana fiel y cariñosa pudiera hacer. Jamás he variado de propósito, ni en los momentos más aciagos de mi vida y sin embargo he huido de mi hogar y he dejado a Camprubí solo! Y esto he hecho porque no me quedaba otro camino [...].

Era el segundo viaje de Zenobia a Nueva York. Raimundito también acudió desde Suiza. En cuanto llegaron Isabel organizó a la familia en dos bloques. A Zenobia y Raimundito los mandó con su hermano José Aymar -acompañado por su criado Pascasio-, a pasar una temporada en Pointe au Pic, Canadá, donde veraneaban José Camprubí y su esposa Lillian. El otro grupo, formado por Isabel, Epi y Bobita, se quedó en casa de tía Bessie, en Yonkers.

Zenobia, Raimundito y acompañantes se alojaron en el Hotel The Lorraine, Fifth Avenue 45 Street, en Nueva York. Salieron por la noche en tren hacia Montreal y de allí a Québec. Durmieron en una suite del impresionante Château Frontenac y al día siguiente salieron hacia Pointe au Pic, una ciudad turística a unas cuatro horas de Québec, a orillas del río St. Lawrence. El hotel Château de Frontenac, situado en el corazón del viejo Québec, abrió sus puertas en 1893 y actualmente continua siendo un magnífico hotel de lujo, categoría cinco estrellas, está situado en un alto promontorio con vistas al río St. Lawrence. Este edificio es imagen emblemática de la ciudad de Québec.

En Pointe au Pic comenzó una nueva vida para Zenobia, con muchas salidas, amigos, reuniones, etc. con gente de su edad. A ella, un tanto tímida, esta nueva vida le costaba un poco.

Mientras tanto Isabel preparó su casa, su hogar en Newburgh, ciudad de unos veinticinco mil habitantes. Jo, el hijo mayor ya era ingeniero y trabajaba en uno de los túneles del río Hudson; Raimundito, el segundo, comenzó a estudiar en la Universidad de Columbia, en Nueva York; y el pequeño, Epi, aunque Isabel siempre lo había mantenido en casa a causa de su delicada salud, ahora ya debía empezar sus estudios. Isabel escribe a su marido y le da una panorámica general de la situación familiar. Le escribe así en el otoño [de 1904]:

He escogido como residencia una pequeña capital de provincia donde vivimos muy económicamente, pero sin que nos falte nada necesario para la salud. El frente de esta casa da a una calle, la de atrás al campo, de modo que tenemos la protección de un vecindario decente a la vez que gozamos de aire puro del campo.

Al abrirse las escuelas públicas coloqué en ellas a nuestros hijos. Estas escuelas no dejan nada que desear, pero por efecto del desnivelamiento entre los distintos pasos de instrucción recibida por la niña, quedamos, ella y yo, convencidas de lo que siempre pensé y es que, dadas sus condiciones de aplicación, le sería mucho más ventajoso estudiar en casa dirigida por persona capaz y es lo que hacemos y va resultando que nuestra nena no está por debajo del término medio, más bien por encima.

Epi sigue en la escuela habiéndose captado el aprecio de sus instructores. Está en una clase compuesta de niños que por término medio tienen 12 años, pero habiendo por fin conseguido resolver el problema de su vista va trabajando tan bien que me dicen que es más que probable que el invierno que viene pueda pasar dos clases y entonces ya no se podrá considerar rezagado¹⁷. El Director quiere hacerle pasar a una clase más alta desde ahora pero yo no quise, comprendiendo que tenía que habituarse, no solamente al trabajo sino a los pequeños detalles como el poder leer a prisa y de lejos lo que hubiese en la pizarra, a distinguir bien los ruidos a distancia etc. Es nuestro nene sumamente deberoso, jamás tengo que recordarle la hora de estudio, por el contrario tengo que vigilar que no trasnoche con sus libros desde que me enteré de que no había dormido una pasándola toda estudiando. No descuido la cuestión física y hace ejercicio a diario al aire libre y está mejor de su padecimiento nervioso. [...]
En circunstancias ordinarias hubiéramos echado de menos algunas cosas, pero como realmente jamás nos han faltado alimentos no se puede decir que hayamos pasado miseria y aunque aquí existen ventajas de las cuales por falta de medios no pueden gozar nuestros hijos en cambio la instrucción que reciben supera en gran manera a la que en Valencia hubiesen podido recibir.

Con todo esto trato de consolarme y a ti confiando que del mal que nos quisieron hacer resulte el bien que Dios nos da. [...]

Epi se muestra como buen estudiante pero sólo fue al principio. Jo, muchacho responsable, estudioso, trabajador, correcto, simpático y con mucho sentido común, había hecho amigos en su nuevo país, amigos que lo fueron hasta el final de su vida y amigos que también lo fueron de su madre y hermanos. Éste fue el caso de los Wheelwright, de los Rotchs, de Henry Shattuck...

Al mes siguiente, en octubre de 1904, encontramos a Zenobia en Boston.

¹⁷ Epi tiene 14 años, por lo que vemos que está ligeramente atrasado con respecto a su edad.

2. BOSTON Y ZENOBIA

A lo largo del tiempo, las ciudades por las que pasamos inciden en nuestra vida y establecen con nosotros una estrecha relación. La mayor parte de las veces esta incidencia no se produce con las ciudades en las que hemos nacido o en las que vayamos a morir; son otras intermedias en nuestra línea vital las que, sin saberlo, son testigo de los momentos de más calado en nuestra vida, en ellas se tejen los hilos finísimos y definitivos de nuestra existencia.

Esto exactamente es lo que veo entre la vida de Zenobia y Boston, lo veo ahora, gracias a la perspectiva que voy teniendo al conocer más y más los pequeños detalles de su vida, el devenir de su día a día. Sí, ya sé que Nueva York fue la primera ciudad extranjera que conoció, la primera ciudad del país de su familia materna; sé que le encantaba, que allí dejó de ser adolescente, que allí disfrutó de su familia, que allí se casó... Pero la ciudad que la hizo muy feliz, la ciudad en la que vivió ilusiones, emociones, la ciudad en la que despertó al mundo de los adultos..., esa ciudad fue Boston. Boston ha sido testigo de los momentos más felices y de los más tristes y amargos en la vida de Zenobia Camprubí.

Boston es una ciudad fuerte, bella, con carácter. Zenobia la conoció en 1904 y ni ella ni los que la seguimos habríamos adivinado nunca la estrecha relación que, desde su primer viaje, se establecería entre ambas. Esta relación no es sólo con Boston sino con una serie de pequeñas localidades -Annisquam, Jamaica Plain, Brookline, Wheelwright, etc.- que ya en el siglo XIX fueron anexionadas a Boston.

Llegó allí invitada por una amiga de la familia: Mrs. Rotch. Su esposo, el Dr. Thomas Morgan Rotch era médico del Hospital Infantil de Boston, estaba especializado en medicina infantil.

La casa de los Rotchs estaba enclavada en una zona nueva de la ciudad, la Commonwealth Avenue, que comienza donde termina el muy bonito y bien cuidado Public Garden de Boston; es una Avenida amplia, de dos vías y un gran paseo central con abundante vegetación. Años más tarde, en 1911 (23 de febrero), Zenobia escribe a Helen Rotch desde Madrid y le dice que la Castellana le

recuerda a la Commonwealth Avenue; ante esta comparación debo decir que la Castellana de hoy es mucho más urbana y acementada que la avenida bostoniana, aunque posiblemente no fuese así en los años en que Zenobia vivió en Madrid.

Los edificios de la Commonwealth son casas bonitas, elegantes, la mayoría se construyeron a finales del siglo XIX. La que habitaban los Rotchs era una casa unifamiliar de ladrillo rojizo, de cinco alturas, con miradores, en el número 197. Los Rotchs eran padres de dos hijos, Tom y Clara. Tom era compañero de estudios y amigo de Jo Camprubí, el hermano mayor de Zenobia; tenían la misma edad, ambos habían nacido en 1879.

En 1902, dos años antes de que llegase Zenobia, el hijo de los Rotch había muerto de neumonía, tenía 23 años. Cuando Zenobia llegó a casa de los Rotch tenía 17 años, y enseguida se hizo amiga de Clara Rotch. En este primer viaje pasó una semana con ellos; las impresiones que le escribe a su madre son muy claras: “Todos estamos buenos y divirtiéndonos muchísimo”.

Un año más tarde, en otoño de 1905, Zenobia estaba nuevamente en Boston, fue con su hermano Jo. Allí estuvieron con Henry Lee Shattuck, buen amigo de Jo y pretendiente eterno de Zenobia.

La familia de Shattuck, originaria de Boston, era conocida y prestigiosa. Sus antepasados paternos pertenecían al mundo de la medicina; incluso su hermano gemelo, George Cheever Shattuck, era profesor de Medicina Tropical en la Universidad de Harvard -la existencia de su gemelo es un dato poco conocido-. Los antepasados maternos se dedicaban a negocios y finanzas. Tanto una familia como otra estaban entregadas a la ciudad de Boston. Por ejemplo, su abuelo paterno fundó el colegio privado St. Paul School, en Concord; y el materno fue uno de los fundadores, además de presidente, del Union Club, sito en 8 Park Street, el Club más antiguo de Boston, fundado en 1863 por destacados profesionales de la ciudad; actualmente continúa funcionando. Por Zenobia sabemos que a J.R. le encantaron los objetos de escritorio y el papel de este Club.

Henry, como todos sabemos, fue abogado y, desde 1912, se ocupó de los asuntos patrimoniales de Isabel Aymar. Cuando ésta murió en 1928 se ocupó de los asuntos de Zenobia.

Raimundo Camprubí, que había quedado en Valencia, escribe a su hija y en dicha carta se muestra como un hombre paciente, razonable y que quiere a su familia aunque realmente no hay un buen entendimiento entre ellos; es una carta que nos informa del tejido interno familiar. El 28 de marzo [de 1905] le escribe desde Valencia:

Tu carta del 19 de marzo que acabo de recibir ha sido un gran consuelo pues hace días que estaba muy inquieto, no sabiendo atribuir vuestro silencio sino a hallarse mamá o alguno de vosotros enfermo. ¿Por qué mamá no me escribe? [...]

Yo dejaré Valencia dentro de tres o cuatro días para pasar un par de semanas en Barcelona con tío Pepe y de allí me iré a Madrid a mi nuevo destino en el Ministerio, pues estoy destinado a la Secretaría del Consejo de Obras Públicas que lo forman los Inspectores del Cuerpo y, aun cuando ascienda, yo no tendré que cambiar de residencia, si es que continúo entonces en el destino que tengo ahora. Esto dependerá de los proyectos que forme con mamá cuando penséis en volver. [...]

Ahora me encuentro bien del estómago y de todo y sólo me falta mi mejor mitad y mis hijos.

No vuelvo a escribirte nada de mis propósitos y planes porque es tomar el rábano por las hojas y no nos entendemos. Yo no creo que mamá esté loca pero sí que su cabeza se encuentra débil y todo lo que no puede salir como ella desea la atormenta, y hay que proporcionarle tranquilidad. Pues bien, ella no ha sabido nunca, ni le ha gustado, ocuparse de la casa y sin embargo, para la satisfacción de toda familia, es indispensable que en el hogar haya quien se ocupe de las cosas materiales. En nuestra casa, desde que faltó granmamá, ha sido la pobre Bobita la que se ha ocupado de muchas cosas para las que no sirve su buena voluntad, su fidelidad, interés y yo pretendo que, mientras vivas con tus padres, te encargues tú de suplir los cuidados que corresponden a mamá ya que ésta no está en edad de aprender y siempre les ha tenido aversión. [...]

Al año siguiente, en octubre de 1906 encontramos a Zenobia nuevamente en casa de los Rotchs. Cuando estaba allí no paraba de salir; en este último viaje fue a ver dos obras de teatro, a un concierto y a una exposición floral, y todo ello en aproximadamente una semana. Parece ser que entre Mrs. Rotch y Zenobia existía una gran corriente de simpatía, de buen entendimiento y aprecio y, aunque Zenobia estuviese en casa de alguna otra de sus amigas, en otra zona de Boston -Jamaica Plain, Brookline, Wheelwright, etc.- visitaba a Helen Rotch y salía con ella. Y poco a poco se fue estrechando la amistad entre ambas. Zenobia escribe a su madre:

Las personas que más me gustan en Boston son: Mrs. Rotch, Elsie Barker, Clara Rotch y Bob Seymour. Mrs. Rotch me gusta porque es tan buena, tan amable y tan cariñosa; Elsie Barker porque tiene un gran corazón y un alma muy generosa; Clara Rotch porque es muy agradable, tiene sentido común y sabe lo que se pesca; y Bob Seymour porque se molesta por cualquiera, es muy divertido y al mismo tiempo dice cosas que demuestran bastante profundidad de sentimientos. Sin embargo, de todos, aunque me gustan la mar, quien más me gusta es Mrs. Rotch (10-11-1906).

Algo que desconocíamos hasta el momento presente es que Raimundo Camprubí fue a EE.UU. a visitar a su familia. No he leído carta ni documento alguno, salvo una carta de Raimundo, donde se hace referencia a dicho viaje. La escribió a su hija Zenobia, en el buque *Carpathia*, el 12 de diciembre [de 1908] cuando regresaba a España:

Queridísima hija:

Hace ya ocho días que me separé de ustedes y aún no he logrado rehacer mi ánimo por completo después de las luchas que sostuve entre mi corazón y mi cabeza, antes de decidirme a regresar a España para continuar mis ocupaciones profesionales [...]

Llevo el consuelo de creer que me ayudarán a reconstituir nuestro hogar si la Providencia nos dejara ocasión de hacerlo, donde quiera que sea, y que entretanto trataremos de buscar ocasión de reunirnos donde podamos. Ya no me considero un paria como durante los cuatro últimos años y esto me da resignación para emprender esta nueva etapa de soledad [...].

La buena corriente entre Zenobia y Mrs. Rotch se ve mejor cuando Zenobia, después de cuatro años en EE.UU., regresa a España y le escribe; son cartas muy largas en las que Zenobia abre su corazón a Helen porque está convencida de que la entiende.

En octubre de 1911 Zenobia volvió a EE.UU. con motivo del nacimiento de la primera hija de su hermano Jo; pasó cuatro meses: octubre, noviembre, diciembre de 1911 y enero de 1912. Naturalmente, fue a Boston, necesitaba aclarar cosas con Shattuck.

Su siguiente viaje a esta ciudad fue en enero de 1916. Volvió a disfrutar de sus amigos: Eric y Olga Lingard, los Wheelwright, Henry Shattuck, Miss de Meli, Miss Paulding... En palabras de Zenobia, lo está pasando divinamente, además de estar vendiendo cerámica y antigüedades. Regresa a Nueva York antes de terminar enero.

Cuando volvió a Boston mes y medio después ya era Sra. de Jiménez. Fueron durante su luna de miel. Las dos primeras noches como matrimonio las habían pasado en Nueva York, en el National Arts Club, en el nº 15 del acogedor y tranquilo Gramercy Park South.¹⁸ Se casaron un jueves, descansaron el viernes en el National Arts Club y el sábado por la tarde salieron para Boston; llegaron al Hotel Bellevue a las 11.30 de la noche.

El Hotel estaba situado en 21 Beacon Street, un hermoso edificio que hace esquina con Bowdoin Street; abrió sus puertas como hotel en 1868. En él vivió, en 1869, Louisa May Alcott, la autora de *Mujercitas*, mientras escribía la segunda parte de esta obra; en 1899 este edificio fue sustituido por el que acogió a Zenobia y Juan Ramón y que todavía existe. Este hotel tiene enfrente el Ateneo de Boston. Como vemos, la zona respira atmósfera literaria. En él también se alojó J.F. Kennedy en 1946; esto me hace recordar que Zenobia y J.R. también fueron coincidentes con Kennedy en otro edificio, en la Dorchester House, en la calle 16 de Washington.

¹⁸ Éste era un buen Club, fundado en 1898 tuvo su sede en una casa de la calle 34; en 1906 se trasladó a la Tilden Mansion de Gramercy, un edificio construido en 1840. Y allí sigue, en él se presentan exposiciones de pintura y arte en general.

El edificio de lo que fue Hotel Bellevue hoy está destinado a apartamentos pero todavía permanece el nombre del hotel en la puerta.

Parece ser que a los recién casados no les gustó mucho este hotel y, al día siguiente Zenobia escribe a su madre:

[...] salimos Juan Ramón y yo a ver Boston y bajamos tranquilamente por Beacon Street y Commonwealth Ave[nue], explicándole yo todas las cosas que me gustan en Boston [...]

Nos metimos en el [Hotel] Somerset para almorzar como un gran spree [especial], temblando de miedo de los precios y pensando comer poco y, una vez dentro, nos gustó mucho. La comida a la carta no era nada más cara que la del National Arts Club y se nos ocurrió preguntar por los cuartos y ¡Oh, qué alegría! no costaban ni una pizca más que aquí y son preciosos y con unas vistas lindas al parque nevado. Estoy entusiasmada con tal que se le pase este frío a Juan Ramón. Dirígenos [el correo] al Somerset, Boston. Hemos vuelto aquí por el equipaje y salimos enseguida para allá. Me gustaría mucho que pudieras ver todo esto, es agradabilísimo (5-3-1916).

El Hotel Somerset fue construido en 1897 por el famoso arquitecto Arthur H. Bowditch; es un edificio muy bello, elegante, enclavado en 400 Commonwealth Avenue, la misma Avenida en la que vivieron los Rotchs. En sus elegantes salones se celebraron bailes, cotillones, tés y fiestas de debutantes. Su vida como Hotel terminó en 1984 y se convirtió en edificio de apartamentos. Era vecino de otro interesante Hotel, el Puritan, también convertido en apartamentos.

Se trasladaron al Somerset, y al día siguiente le escribe a su madre:

Estamos en el [Hotel] Somerset que es un encanto. Ya he visto a Mrs. Wheelwright, a Delia y a Billy, este último almorzó con nosotros hoy y lo pasamos divinamente. He hablado con Henry [Shattuck] y con el prof[esor] Sedgwick por teléfono y ya todos están enterados de que estoy aquí. Billy nos va a llevar a Harvard [Universidad] y a editores y Delia nos ha regalado un

chafingdish [calienta platos] y Mrs. Wheelwright, un portafolio para mí (6-3-1916).

Me gustaría que pudieras ver qué monada de cuartitos que tenemos con private bath [baño privado] y todo (8-3-1916).

Ese mismo día también escribe a su suegra, a mamá Pura:

Queridísima mamá: estamos en Boston desde ayer, muy contentos.

Por todo esto vemos muy bien cómo es el estado anímico de Zenobia al encontrarse de nuevo en Boston, en la ciudad y con sus amigos. Salieron mucho, punto nada extraño en Zenobia, que escribe:

Hoy vamos en un momento al [Hotel] Copley Plaza a almorzar con Billy [Wheelwright] y con un editor de libros de escuela, amigo suyo. Luego yo voy con Margaret a ver la Comedia Francesa y Juan Ramón se queda solito toda la tarde en el hotel para escribir un artículo sobre Jardines españoles (10-3-1916).

Zenobia visitaba los mejores hoteles. El Hotel Fairmont Copley Plaza de Boston, al que hace alusión en este último fragmento que acabo de leer, es un céntrico y elegante hotel que abrió sus puertas en 1912. Fue diseñado, al igual que el Hotel Plaza de Nueva York y el Hotel Willard de Washington -otros dos de los más elegantes-, por Henry Janeway Hardenbergh; continúa abierto en la actualidad.

Zenobia escribe a su madre:

Ayer almorzamos con George Wheelwright, visitamos a Mr. & Mrs. Wheelwright, que pusieron a nuestra disposición su trineo para dar un paseo por el parque, y tomamos el té en casa de Page [Wheelwright], concluimos cenando con Billy y Delia [Wheelwright]. Esta mañana salimos primero a encargar las fotografías de Garo, luego fuimos a Ginn & Co. (compañía que publica libros de escuela) en donde Juan Ramón se encantó, luego fuimos al lunch al Union Club con George y Page W[heelwright]. Luego vimos a Mifflin de Houghton y

Co[mpany], luego a Harvard en donde dimos una ojeada general y especializados en publicaciones universitarias. Acabamos de regresar, cansados saludablemente. Se me olvidó decir que tomamos el té en casa de Longfellow con su hija Edith que es ahora una señora de edad. Mañana tenemos todo el tiempo ocupado conque no te extrañe si no te escribo (13-3-1916).

Despliega gran actividad:

Esta mañana almorzamos con Margaret Paulding en Brookline y esta noche viene Henry [Shattuck] a cenar con nosotros. Todo es interesantísimo y hay mucho que hacer siempre. Mucho más de lo que se puede. Se nos han acumulado por lo menos dos docenas de libros ¡Qué caja vamos a llevar para allá! (14-3-1916).

El 17 de marzo regresaron a Nueva York y se instalaron en el Hotel Marlton, situado en la calle 8, entre la 5ª y la 6ª Avenidas, zona bohemia de Greenwich Village; sólo se quedaron una noche, no les gustó. Zenobia lo define como “tristísimo, pobre y sucio” y al día siguiente salieron rápidamente en busca de otro hotel y se mudaron al Hotel Van Rensselaer, en Washington Square.

Veinte años después, en agosto de 1936, salieron de España; vivieron en Cuba, Miami, Washington, Riverdale y a continuación al destino definitivo: Puerto Rico.

Cuando Zenobia volvió a Boston, muchos años después, el 26 de diciembre de 1951 fue por motivos bien distintos: para operarse cinco días más tarde, el 31 de diciembre.

Inés Muñoz me acompaña con una fidelidad sin límites desde que llegué al aeropuerto de “Idlewild” [John Fitzgerald Kennedy]. Tiene una habitación en un hotel cercano y se pasa conmigo todas las horas de visita, de 1 a 8. Aquí no me faltan amigos y lo pasaría magníficamente si no fuera el dolor interior profundo que me causa estar separada de J.R. En el hospital no admiten a las familias como huéspedes y no dejo de darle gracias a Dios en todo momento porque no logró acompañarme (Carta a Juan Guerrero, 29-12-51).

Zenobia se operó en el Massachusetts General Hospital de Boston y el hotel cercano en el que se instaló Inés es el Bellevue, el que ellos dejaron durante su viaje de novios para ir al Somerset, como ya hemos visto. Y escribe:

En los Estados Unidos tengo muchísimos amigos y parientes que me cuidarán bien en este trance [su inmediata operación]. En cuanto a mi bienestar momentáneo aquí es perfecto. Inés se está de 1 a 8 (las horas permitidas de visita) y, además, todos los días tengo una o dos amigas un rato. El gran amigo de mi hermano José y mío [Henry Shattuck], de toda la vida, vuelve a Boston el lunes y él y su oficina se ocupa de todos los detalles de mi instalación actual, ya que es el albacea de mi madre. No me falta nada excepto en lo afectivo por una cruel circunstancia (29-12-51).

Zenobia en todo momento estuvo acompañada por su buena amiga Inés Muñoz quien, además de cuidarla y atenderla, le escribía a Juan Ramón y le contaba el estado en el que se encontraba y los adelantos que hacía:

A las horas que no estoy saben los médicos y las enfermeras dónde llamarme, y el hotel está tan cerca que, si necesitan llamarme, al momento estaría allí. Precisamente por eso vine a este hotel [Hotel Bellevue, Beacon Hill, Boston],

escribe Inés a Juan Ramón el 7 de enero de 1952.

Zenobia recibió las visitas de sus amigas de juventud: Charlotte Greene, Grace Nichols, Delia Wheelwright y Gladis Fitch; y su cuñada y sobrina le enviaron rosas.

Voy tan bien que me dan de alta cuatro días antes de la fecha. La operación fue felicísima. Voy a una preciosa casa de convalecencia. De allí les escribiré” (Carta a Juan Guerrero, 9-1-52).

Al día siguiente, 10 de enero, Zenobia salió del hospital y marchó a Storrow House, casa de convalecencia. Desde allí escribe el 14 de enero de 1956:

Estoy batiendo todos los precedentes con mi rapidísima recuperación. Salí del hospital cuatro días antes de cumplirse los quince de reglamento después de operada y ahora, en cuatro días, ¡me he echado siete libras encima! (Bien es verdad que perdí diez en los once días anteriores). Afortunadamente, para las ganas de devorar que me aquejan, aún puedo echar dieciocho más encima antes de alcanzar mi peso normal en Riverdale, antes de ponerse malo J.R. Bueno, bromas aparte, las cosas van muy bien.

Storrow House está situada en 14 David G. Mugar Way. Su vida comenzó en 1824 como clínica oftalmológica, fundada por el Dr. John Jeffries. El edificio que hoy vemos, en el que estuvo Zenobia, se construyó en 1909 y fue vivienda de enfermeras, después casa de convalecencia. En 1986 sufrió una rehabilitación y cambió su nombre por el de su creador, se llama The John Jeffries House of Boston. Por tener un enclave cercano al Massachusetts General Hospital y a otros hospitales, aloja a enfermos y a sus familiares, además de ser *bed and breakfast* para viajeros en general. Unos días después, el 20 de enero escribe:

Yo salí del hospital cuatro días antes de lo prometido por el médico; de Storrow House, siete días antes porque los convalecientes me deprimían; y ahora estoy en un preciosísimo club de mujeres, en donde me hago servir el desayuno en el dormitorio por las mañanas, y llevo una vida de lo más comodona esperando el jueves, cuando el Dr. Meigs me abra la puerta de la jaula y escape a la granja de una prima que, por haberse operado cuatro veces este año, cree que está en mejores condiciones que nadie para cuidarme. Allí no tendré más remedio que pasarme la vida holgazaneando y comiendo. Se me olvidó contarle la hazaña de la que más orgullosa me siento: ¡adquirir siete libras en cuatro días! Aquí tengo, además de a Inés Muñoz, a muchísimos amigos que me miman un horror y esta vez mi conciencia me permite dejarme querer. [Boston. Women's City Club], 20 de enero de 1952.

El Women's City Club estaba situado en 40, Beacon Street, Boston. Zenobia llegó a él el 17 de enero, siempre con Inés Muñoz, quien escribe a J.R.:

Estamos cómodamente instaladas en esa casa. Los dormitorios no son grandes pero hay muchos salones agradables donde recibir visitas, leer, etc. Aunque el cuarto de Zenobia no es grande, tiene buena cama, mesa de escribir, y en él pasa Zenobia las horas de descanso, con buena luz, calentita, tranquila y con mi dormitorio al lado del suyo (20 de enero de 1952).

Su prima es Hannah Crooke, la misma que vino con ella a La Rábida en 1909; cuando Zenobia regresó de Boston pasó tres días con ella en su granja para recibir sus cuidados. Durante toda la vida ambas mantuvieron muy buena relación, como se puede ver a través del *Epistolario* de Zenobia. Inés también la acompañó.

Su siguiente viaje a Boston sería el 24 de junio de 1956 para ir al Massachusetts General Hospital, nuevamente, con el deseo de sufrir una segunda intervención quirúrgica, que no se llevó a cabo.

El último viaje sería tres meses después, el 2 de septiembre, y fue el definitivo. La última entrada de su Diario la escribe precisamente desde Boston, el 13 de septiembre de 1956.

Veo que en cierto modo Boston cierra el ciclo vital de Zenobia: la abre a la vida y también le cierra la existencia, y todo ello en un área de Boston más bien reducida: la zona de Beacon Hill, posiblemente la zona más bohemia y de más influencia inglesa de la ciudad. Allí se encuentran: el Hotel Bellevue, el Union Club, el Massachusetts General Hospital, la Storrow House, el Women's Club... Y sólo un poquitín más hacia allá la Commonwealth Avenue con la casa de Mrs. Rotch y el Hotel Somerset.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPRUBÍ, Zenobia (1910), “Valencia, the City of the Dust, Where Sorolla Lives and Works”. *The Craftsman*, vol. XVIII, 2 de mayo, New York, pp. 206-218.

----- (1995), *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*, Graciela Palau de Nemes (ed.), Madrid, Alianza Tres-EDUPR.

CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (2006), “El folclore en los relatos de juventud de Zenobia Camprubí”, en Cousillas Rodríguez, Fernández Roca, Cancelo López y Jarazo Álvarez (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de SELICUP. Literatura y cultura popular en el nuevo milenio*, A Coruña, Universidade da Coruña / SELICUP, pp. 337-353, CD-ROM. <http://www.udc.es/congresos/traduccion/selicup/> “Libro de recuerdos de Zenobia”, Archivo de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez.

PALAU DE NEMES, Graciela (1982), *Inicios de Zenobia y Juan Ramón Jiménez en América*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

SÁENZ RIDRUEJO, Fernando (2009), “Ingenieros de Caminos en Puerto Rico, 1866-1898”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 55, Las Palmas de Gran Canaria, Patronato de la “Casa de Colón”, pp. 311-341.

VV.AA. (2009), *Trenor. La Exposición de una gran familia burguesa*, Valencia, Universitat de Valencia [ed. en español].